

El Árbitro de Baloncesto

Antes de comenzar a presentar el apartado normativo (es decir, las *Reglas Oficiales de Baloncesto*) y de exponer la manera en que un árbitro se desplaza por la pista, dónde debe colocarse, a qué aspectos del juego debe prestar atención, conviene reflexionar sobre el papel del árbitro dentro del juego.

Arbitrar no es simplemente hacer sonar un silbato para indicar alguna infracción. Y decimos “simplemente” pero podríamos y deberíamos decir, especialmente en ciertas categorías, “principalmente”.

A lo largo del tiempo, la figura del árbitro ha sido vista desde muy diversas perspectivas. Actualmente, se va avanzando en la imagen del árbitro como un participante, un deportista más. Y como deportista, una correcta preparación debe ser el punto de partida hacia una formación continuada que te ayude a dar el máximo de tus posibilidades y capacidades. Y, al mismo tiempo, como deportista mereces el respeto de todos los participantes, directos e indirectos: jugadores, entrenadores, directivos, público, etc.

El respeto comienza por uno mismo: respeta tu trabajo, ofrece el máximo que puedes ofrecer, respeta el trabajo de los demás participantes. Así comenzarás a ganarte su respeto. No hay otro camino. Existen otros factores que escapan al control directo del árbitro. Es labor de todos concienciar a los participantes de la importancia que tiene el árbitro en cualquier deporte.

En este *Manual de Iniciación al Arbitraje* te ofreceremos algunas pautas de comportamiento que pueden ayudar a conseguir este objetivo. Pero la primera, la fundamental, es esforzarte por ser un deportista bien preparado. El éxito de la comunicación con los participantes y el entendimiento del juego son muy importantes. Obviamente, un buen dominio del reglamento, de la mecánica y de las técnicas individuales de arbitraje (IOT, por sus siglas en inglés), así como una adecuada preparación física, son indispensables en todo árbitro. Sin embargo, la preparación

El hecho de que exista un árbitro es lo que define al baloncesto como deporte

psicológica (que englobaría bastantes de las habilidades punteras de un buen árbitro) no ha sido suficiente ni convenientemente abordada ni preparada hasta la fecha. En este *Manual de Iniciación al Arbitraje* vamos a tratar estas habilidades en un capítulo propio, pues lejos quedaron ya los tiempos en que el árbitro era una figura extraña al juego, un mal necesario, sino que es un deportista que se forma progresivamente en diferentes campos aplicables a su labor.



EL PROCESO FORMATIVO DEL ÁRBITRO

Creemos que una persona que decide comenzar a arbitrar debe contar con una preparación global, más allá de las reglas de juego, la mecánica de arbitraje y las IOT. Una preparación integral que le sirva para caminar con más seguridad y menos presión en su primera etapa, una etapa en la que conviven:

- Entusiasmo.
- Presión.
- Gran cantidad de nueva información.
- Las dificultades propias de cualquier comienzo.

Hagamos un análisis de las principales situaciones en que se encuentra un árbitro al comenzar a arbitrar. Lanzamos el balón al aire y comienza el carrusel de sensaciones:

- Dónde me coloco.
- Alta cantidad de infracciones.
- Esto me supera - presión creada por uno mismo.
- Me protestan - presiones externas.
- Cómo valoro todo lo que pasa - dificultad para **pitar**.
- Tengo muchos conceptos en la cabeza - dificultad para **ver**.

Nadie nace
sabiendo

Todos los árbitros han pasado por esta fase, así que no es nada preocupante, aunque te sientas abrumado al principio.

Colocación

Partamos de una base desde ya: el árbitro no salta al campo a buscar faltas o violaciones, sino a buscar **posiciones**. Si estamos en el lugar donde debemos estar será más fácil valorar con acierto, porque veremos correctamente.

El trabajo de posicionamiento de un árbitro es similar a aprender a conducir: al principio tenemos que ir pensando todos y cada uno de los pasos, nos damos cuenta de que algo hemos hecho mal y lo corregimos. Cuando aprendemos a conducir vamos a la autoescuela. Cuando aprendemos a arbitrar vamos a entrenamientos. Y en ambos casos salimos con una L. En el primer caso, colocada en la parte de atrás del vehículo. En nuestro caso, sin dicho distintivo visible. Y practicamos hasta que todo se interioriza y nos movemos sin pensar en ello. Lleva su tiempo, pero os aseguramos que es posible. El único camino es el estudio de la mecánica de arbitraje y las IOT, y su puesta en práctica en todos y cada uno de los entrenamientos y partidos.

Muchas infracciones

Es una continuación del punto anterior. Me cuesta ver algo y, encima, parece que pasa una y otra vez. Todo me parece raro. Lógico. De igual forma que tú estás aprendiendo, los jugadores también están en ese proceso. También ellos entrenan toda la semana para aprender y corregir defectos. Es una relación bidireccional: al mismo tiempo que ellos mejoran sus capacidades, tú también mejorarás las tuyas. Una vez más, es cuestión de práctica.

Autopresión

Pienso dónde colocarme, qué debo ver, cómo valorarlo... esto me supera. Es parte del proceso formativo. Nuestro trabajo consistirá en aprender a convivir con esa presión que nos creamos hasta que vaya evaporándose con el paso del tiempo. No debemos llenar nuestra cabeza de pensamientos negativos.

Presiones externas

Como árbitro, has de aprender a convivir con la presión externa, quizá no tanto en las categorías formativas. Pero como persona que debe decidir, y como persona que está *en medio* de dos intereses enfrentados, es lógico que cada uno intente arrimar el ascua a su sardina. Has de verlo como algo normal, siempre dentro de unos límites: educación y respeto.



Existen entrenamientos psicológicos para potenciar estas destrezas, ya las iremos viendo. Aquí, de momento, has de ser consciente de que no eres el portador de la verdad inmutable, que tú decides según tu punto de vista y que este no tiene por qué coincidir con el de los demás. Sin embargo, tú tienes que adoptar la decisión.

Dificultad para valorar

Es lógico. Una cosa es entender cada apartado de las *Reglas* sentado en una mesa, viendo el video del partido, analizando sin presión, y otra bien distinta estar en un campo, corriendo, sudando, tensionado. También nos ha pasado a todos al principio. De nuevo, el único camino es la práctica, la aplicación de esos conceptos y su perfeccionamiento por el antiquísimo proceso de error → corrección → acierto.

El cerebro humano está programado para minimizar el uso de recursos, es decir, para asimilar y archivar información relevante que, si es repetitiva, se asienta en el cerebro, es decir, en tu capacidad cerebral para identificar hechos similares. Lo que ya hemos dicho anteriormente de la práctica, aquí cobra su máximo significado. A base de percibir acciones similares, el cerebro se acostumbra a mostrarse más ágil en su identificación y valoración de acuerdo a la información que vas adquiriendo.

Dificultad para ver

Creo que he aprendido qué son pasos, cuándo hay falta, quién saca en un fuera de banda, etc. Pero llego al partido y lo único que veo son jugadores corriendo y un balón entre ellos. Parece que todo el mundo sabe lo que está pasando pero yo no termino de enterarme.

Tranquilo, este es un caso extremo. Lo normal es que antes de arbitrar partidos oficiales, acudas a algún entrenamiento de árbitros y pongas en práctica lo que vas aprendiendo junto con tus compañeros. Es cuestión de acostumbrarse. Lo mismo ocurre cuando estás aprendiendo un idioma. Llevas estudiando inglés en el colegio un tiempo y apruebas: sabes la gramática, entiendes un texto y respondes a las preguntas, comprendes la grabación pero... vas a Dublín de viaje de estu-



dios y te sientes incapaz de comunicarte. Lo que ocurre es que tienes que poner en práctica todo lo que has ido aprendiendo y mediante la repetición de una acción termina convirtiéndose en hábito. Y entonces ya es más fácil.

EL ÁRBITRO EN CATEGORÍAS FORMATIVAS

Entendemos por categorías formativas aquellas en las que el principal objetivo debe ser formar al jugador de baloncesto y al árbitro que se inicia. Normalmente englobamos en este grupo a las competiciones de minibasket e infantil, así como los primeros años de contacto con las *Reglas Oficiales de Baloncesto*. Sin embargo, cada comunidad autónoma, cada provincia, cada competición, tiene unas particularidades diferentes. No siempre es fácil establecer el límite de las categorías formativas.

Una de las principales funciones del árbitro de baloncesto es mantener el partido controlado en todo momento, interviniendo solo cuando es necesario. El árbitro de categorías formativas debe añadir otra condición: que los chicos y chicas se diviertan, que vean en el baloncesto una manera de practicar un deporte de equipo, con todos los valores que este hecho conlleva. Y, al mismo tiempo, que el árbitro también disfrute. Por tanto, todo lo que comentemos en este apartado se debe aplicar en una única dirección: la formación de jugadores y árbitros.

ENTRENAMIENTOS		PARTIDOS		
JUGADOR	ENTRENADOR	JUGADOR	ENTRENADOR	ÁRBITRO
Aprende	Aprende	Practica	Dirige	Decide
Perfecciona	Perfecciona	Se divierte	Motiva	Se divierte/motiva
Practica	Practica	<i>Compite</i>	<i>Compite</i>	Enseña/aprende
Se divierte	Se divierte			

En las categorías de minibasket e infantil, los chicos y chicas están tomando contacto con el baloncesto, visto y practicado como un deporte, como un juego. Todo juego tiene como finalidad la diversión, diversión que es la base para la transmisión de otro tipo de valores que ayuden a formar paulatinamente la personalidad de los chicos y chicas. Es fundamental que el árbitro de estas categorías sea una ayuda, un apoyo más en el proceso de maduración personal de los participantes, siempre siendo consciente del importante papel que en esta tarea desempeñan los entrenadores. El árbitro que comienza ha de ser capaz de transmitirles esta visión del juego, complementando el trabajo semanal de entrenamientos que culmina en el partido del fin de semana. También debe aprovechar la oportunidad de trabajar aspectos como la mecánica de arbitraje, las IOT, aproximarse a la puesta en práctica de las reglas,

Contribuye a la formación de los jugadores explicando el por qué de sus errores

trabajar en equipo, ir *soltándose*. ¿Qué mejor modo que hacer todo esto en unas categorías en las que los demás participantes también están comenzando?

El árbitro colabora con el juego, no es un ente extraño ajeno a él



Como árbitros en estas categorías más que *sancionar*, lo que hacemos es *señalar* infracciones. Y esta señalización debe ir por lo general acompañada de breves explicaciones, en ocasiones en el mismo momento de cometerse, en otras ocasiones en algún intervalo o al final del partido. De esta manera, la figura del árbitro deja de ser la de “alguien que tiene un silbato y para el juego por algo que he hecho mal pero no entiendo” y se convierte en “una persona que cuando hago algo mal, me explica por qué”.

Para poder transmitir con éxito nuestro mensaje es necesario transmitir una imagen de cercanía y confianza. La expresión *el árbitro como amigo* no es sinónimo, en ninguna categoría, de compadreo o relajación de las formas. En estas categorías formativas, es una manera de exponer la psicología que debe poner en práctica el árbitro.

Para que un mensaje sea recibido con éxito debe existir una predisposición tanto del emisor como del receptor. Por un lado, el árbitro en estas categorías ha de ser realmente consciente de la importancia de su labor. Una importancia que va más allá del aspecto meramente de-

portivo. Por otro lado, los chicos y chicas de estas categorías están predisuestos a prestar atención, a captar, pero solo si somos capaces de empatizar con ellos.

Antes decíamos que el papel del árbitro es controlar el partido en todo momento interviniendo solo cuando es necesario. Vamos a profundizar algo más en esta afirmación, siendo conscientes de las características de estas categorías formativas (muchas infracciones técnicas) y de las características del árbitro que empieza (dificultad para ver y/o hacer sonar el silbato).

En muchas ocasiones, la mejor decisión es no hacer sonar el silbato, sino conducir mediante la palabra

	JUGADORES	ÁRBITROS
CONTACTOS (Faltas)	Es normal que en las categorías de iniciación exista una gran cantidad de contactos: usos de manos, empujones, pantallas mal establecidas, agarrones, etc. Deberíamos señalar aquellas repetitivas o que creen una gran desventaja sobre el adversario, las que pueden ser algo fuertes o poner en peligro la integridad de los jugadores.	Cuando comenzamos a arbitrar es posible que nos cueste ver lo que ocurre, o más a menudo, que veamos lo que ocurre pero nos cueste decidir si hay que sancionar o no. Antes de aprender a seleccionar hay que aprender a acostumbrarse a hacer sonar el silbato. Pero no de manera indiscriminada. Tus formadores te irán aportando información sobre tu evolución.
VIOLACIONES (Pasos, dobles, campo atrás, zona...)	También es lógico que se produzcan muchas violaciones, dada la inexperiencia de los participantes. Del mismo modo que en el caso de los contactos, habría que sancionar aquellas que crean una gran ventaja al infractor.	Para el árbitro que empieza suele ser muy difícil analizar algunas violaciones. Poco a poco te irás acostumbrando y con trabajo conseguirás <i>ver más</i> y, sobre todo <i>ver mejor</i> .
PREVENCIÓN		En estas categorías el árbitro tiene que trabajar más sin el silbato que con él: será necesario que se dirija verbalmente a los jugadores para hacerles saber que están haciendo algo mal. Por ejemplo: hay que salir de la zona, no hay que agarrar al jugador si se te escapa, no salgáis corriendo sin botar, etc. Pautas generales que sirvan para <i>señalar</i> el camino a seguir en lugar de <i>sancionar</i> .

HABILIDADES DEL ÁRBITRO

Vamos a tratar ahora algunas habilidades del árbitro, no psicológicas ni comunicativas especialmente, que ya veremos en sus capítulos correspondientes, sino otro tipo de habilidades técnicas que desempeñan un papel muy importante en su labor.



Sentir el juego

Sentir el juego es una expresión que se utiliza muy a menudo y que encierra un amplio abanico de significados. Por un lado, que el árbitro está al servicio del juego y no al revés, que su labor no es entorpecer el juego, sino que, con sus decisiones, ayuda al buen discurrir del mismo. Para esto, el árbitro va más allá de la letra, no se queda en la ley escrita, sino que es capaz de interpretar lo que el partido necesita. Por otro lado, implica que el árbitro es capaz de identificar qué jugadores intentan construir y cuáles buscan destruir, premiando a los primeros, a los jugadores creativos.

El árbitro es capaz de sentir además de ver. No es una máquina programada para tomar decisiones, sino que se relaciona con el entorno, que sabe aplicar el sentido común, que no exagera sus señales, que no busca ser el centro de atención, que desempeña su labor con sobriedad, que incluso en los momentos en los que debe ser firme, sabe hacerlo con templanza.

Convivir con el error

Arbitrar es una labor subjetiva porque el árbitro debe interpretar lo que ve y decidir desde su punto de vista. Esta labor encierra la posibilidad de cometer errores. De los errores se aprende. Lo importante es saber construir sobre ese error, poniendo todos los medios para que no vuelva a ocurrir, o, al menos, para reducir el índice de probabilidades de que ocurra.

Uno de los factores fundamentales para llegar a ser un buen árbitro es la capacidad crítica de análisis de tu labor, o dicho de otra forma, una actitud positiva ante el error. El error es inherente al ser humano. ¿Por qué no aprovechar esa cualidad para convertirlo en una herramienta de crecimiento?

El árbitro experimentado tiene una mayor facilidad para convivir con el error porque lo ve como parte de su trabajo. El árbitro que empieza

El error forma parte de todo aprendizaje

debe estar preparado para superar el error. Y debe estarlo en una doble vertiente: por un lado, no puede permitir que un error eche al traste el trabajo que está realizando en un partido y, por otro, una vez finalizado el partido, debe analizar las causas del error y buscar fórmulas para solventarlo.

Algunos errores son comprensibles, sobre todo al comienzo de tu carrera arbitral. Has de estar preparado para que estos errores no mermen tu capacidad de concentración y de esfuerzo. Y el único camino posible es ser consciente de que el error forma parte de tu trabajo, que aparecerá tarde o temprano, y que de nada sirve darle vueltas a la cabeza durante el partido una vez que se reanuda el juego, porque estarás perdiendo capacidad de concentración y, muy probablemente, un error que ya ha pasado provocará otro error. Aparca el error hasta el final del partido, ya tendrás tiempo de reflexionar.

Tengo derecho a equivocarme



No vas a ver menoscabada tu autoridad si reconoces que es posible que te hayas equivocado. Es más, los participantes van a comprenderte y van a valorar tu sinceridad. Distinto es si esto ocurre una y otra vez, entonces la credibilidad empieza a resquebrajarse. La única manera de evitar esto es trabajando con esfuerzo y concentración. Más adelante trabajaremos algunos ejercicios para potenciar esta habilidad.

Lógica y sentido común

Ningún reglamento recoge la lógica o el sentido común entre sus artículos. Se trata de un aspecto que está por encima de toda ley. Si el papel del árbitro es conducir un partido por los cauces reglamentarios, trabajando para que esté siempre controlado y no interfiriendo en el buen discurrir del mismo, está claro que el sentido común debe ocupar un



lugar destacado en su labor.

Por sentido común en el mundo del arbitraje se entiende la capacidad para entender qué está pasando en cada momento y para adoptar las medidas necesarias más allá de la letra de la ley. No se trata de modificar las reglas, sino de aplicarlas de manera flexible dependiendo de las características de los jugadores y del partido. En resumidas cuentas, no adoptar decisiones que nadie comprenda, excepto tú. Cuando se aplica la letra a rajatabla, las decisiones carecen de *pasión*, no *sienten*, están fuera de lugar, son ilógicas, no se entienden. Por eso es importante ser capaz de saber qué ocurre en cada momento, qué intentan desarrollar los jugadores, cómo marcha el partido y qué es lo que requiere.

CONCLUSIÓN

El árbitro es el **deportista** que, esforzándose para estar **preparado** física, técnica y psicológicamente, se encarga de aplicar de manera constructiva y con equidad las **reglas** del baloncesto, **respetando** la integridad del juego, interviniendo solo cuando sea necesario y **controlando** siempre el partido, ajustándose a la **categoría** y **características** del partido en el que se encuentra ejerciendo su labor y actuando siempre con **sentido común**.